

LA PLENITUD MEDIEVAL

(s. XI—XIII)

1. Oriente y las Cruzadas

En vísperas de las Cruzadas, el Imperio de Constantinopla conoce un largo período de esplendor del que la dinastía macedónica sería su principal artífice. En *política externa*, en el **s. XI**, Bizancio logrará recuperar el prestigio militar alcanzando su máxima expansión territorial desde los tiempos de **Justiniano**. Se llegará hasta Antioquía y se absorberá el Estado de Armenia. En el sur de Italia, el Imperio Bizantino y el Sacro Imperio asentarán los antecedentes del reparto de influencias a través de lazos matrimoniales. Además, se pondrá fin a las incursiones varegas con el bautismo de Vladimiro de Kiev y su casamiento con la hermana del emperador. Por último, en el frente danubiano, el pujante Estado búlgaro llegó a ocupar Adrianópolis y derivó en un Imperio eslavo-macedón que los bizantinos, tras derrotarlos, integrarán como una provincia más. En *política interna*, a pesar del apoyo a los pequeños propietarios libres con el objetivo de evitar la dependencia con los grandes señores, el mundo rural terminará viéndose pautado por la gran propiedad. Sin embargo, aunque muy semejante al feudalismo occidental se revelan ciertas diferencias: la autoridad de los soberanos de Constantinopla no se degrada tanto ante los grandes principados feudales; y además, desde el punto de vista económico, el comercio sigue representando un importante papel en el Imperio de Oriente, mucho más que en su vecino occidental.

No obstante, en paralelo a estas medidas, reaparecerá el germen de la primitiva ruptura con Roma (**Focio**), coincidiendo con el agotamiento de la dinastía macedónica. La ruptura con Roma se revestirá de múltiples factores. Los de *orden eclesiástico* tienen su base en la disputa entre el cesaropapismo de Constantinopla y el papalismo romano. Desde el punto de *vista cultural*, serán decisivas la diferencia de lenguas, y la mayor riqueza y sutileza de los orientales, además de su progresiva helenización. En cuanto a las *orientaciones teológicas*, Roma se inclinaría hacia el empirismo, el análisis racional y la dogmatización, mientras que Constantinopla hacia el platonismo, la contemplación y la variedad. Las ambiciones universalistas del Pontificado y las disputas sobre la *filioque* provocarán el choque decisivo en el que se dieron excomuniones recíprocas. Aunque el cisma parecía consumado, la presión musulmana serviría para limar asperezas.

A finales del **siglo XI**, un representante de la aristocracia militar terrateniente de Bizancio, **Alejo Comneno**, fue elevado al trono en un momento crítico. El peligro normando en la **Italia del Sur**, obligaría a **Alejo** a pedir ayuda naval a Venecia a cambio de privilegios comerciales en Constantinopla, lo que marcaría el germen de la creciente hipoteca económica de Bizancio. En el **Norte**, la diplomacia bizantina conseguirá movilizar a los polovtsianos, que contribuirán a neutralizar la amenaza de los pechenegos. Sin embargo, el problema más grave llegó de **Oriente**, de mano de los turcos seldjúcidas. Pronto todo el mundo islámico próximo-oriental será rápidamente apuntalado, de manera que por primera vez los bizantinos se encontraban con un enemigo de talla en esta zona. Las consecuencias fueron dramáticas, la meseta de Anatolia se convirtió en un campo abierto para la expansión seldjúcida.

Las Cruzadas

A pesar de la aparición del peligro turco, desde mediados del **siglo XI**, tanto la desintegración del Califato cordobés como la imposición normanda en el sur de la Península de Italia son síntomas del comienzo de la toma de iniciativa de occidente frente a los musulmanes. El hecho más significativo sería el ataque occidental a los musulmanes en sus propias bases. El movimiento de las **Cruzadas**, que llevó a los occidentales hasta la Siria musulmana con el propósito de rescatar los *Santos Lugares*, favorecería al *renacimiento mercantil* del Occidente cristiano, además de servir como objetivo del exceso de población europea, aunque el número de asentados fuese reducido. La **idea original** de Bizancio fue la de pedir ayuda a Occidente a nivel de pequeños grupos de soldados a los que poder someter bajo su disciplina, por lo que la posterior llegada masiva de los occidentales y sus costumbres exacerbará los sentimientos de odio y desprecio entre latinos y griegos. Las Cruzadas como expediciones de socorro al Imperio bizantino serían, en este sentido, un **fracaso** total. Para los cristianos de Occidente, las Cruzadas fueron también una suerte de *peregrinación*, un itinerario espiritual, por lo que se consolidaron como una mezcla entre el ideal de la guerra justa contra los infieles y el ideal de signo escatológico de intentar alcanzar la Jerusalén celestial por la vía de la Jerusalén terrestre.

De esta manera, en **1099**, el ejército cruzado mandado por **Godofredo de Bouillón**, duque de la Baja Lorena, toma por asalto Jerusalén a los musulmanes. Las conquistas de los occidentales tras la **Primera Cruzada** se articularían en el reino de Jerusalén, el principado de Antioquía y los condados de Edesa y Trípoli; territorio que defenderían posteriormente las *Órdenes Militares*, instituciones en las que convergían los ideales de la ascesis eclesiástica y el ideal caballeresco (Orden de San Juan; Caballeros del Temple; y Caballeros Teutónicos). La recuperación de Edesa por los musulmanes daría lugar a la predicación de la **Segunda Cruzada** que se saldaría con un rotundo fracaso frente a Damasco. En los años siguientes se asiste a un debilitamiento de las posiciones latinas en Ultramar. A ello contribuyó la falta de entendimiento con los emperadores bizantinos pero, sobre todo, el hecho de que Siria y Egipto fueran unificadas por **Saladino**. Tras la derrota en Hattin, **Saladino** tomaría la mayor parte de las fortalezas latinas, incluida Jerusalén. La predicación de la **Tercera Cruzada** evitaría el desplome de la Siria franca. Tras la muerte del emperador **Federico Barbarroja** y la retirada del rey de Francia, **Felipe Augusto**, sólo el soberano inglés **Ricardo Corazón de León** lograría apuntalar las posiciones en Tierra Santa.

Pronto, los primitivos objetivos por los que nacieron las Cruzadas fueron rápidamente bastardeados. Constantinopla fue tomada y ferozmente saqueada por los occidentales, creando un **Estado latino**. Al deterioro del ideal cruzadista no sólo contribuyeron los fracasos militares en que todas las expediciones siguientes desembocaron, sino también, por un lado, el mal entendimiento entre los propios caballeros, los encontrados intereses económicos de pisanos, genoveses y venecianos, la escasa población franca, etc., y, por otro, la fuerte polarización social que va cobrando el ideal cruzadista en Occidente. Las **masas populares** mantendrán unas convicciones en el contexto de ideales mesianistas, y las **élites**, en cambio, criticarán la Cruzada como instrumento al servicio de los intereses papales. Todo esto desembocaría en que a finales del **siglo XIII** se pudiese dar por terminada la gran aventura de Ultramar.

2. El mundo latino: imperio, papado y monarquías

Pugna de los poderes universales

Desde la muerte del emperador **Enrique III**, el *cesaropapismo* imperial encuentra un serio competidor en el *movimiento reformista*, que buscará, en definitiva, un mayor control, autoridad y autonomía de la Iglesia. La exposición más radical de lo que los reformistas consideraban derechos del Pontífice devino con la elevación al solio pontificio de **Gregorio VII**, quien redactó el *Dictatus Papae*, en el que se defendía la *plenitudo potestatis* para el Romano Pontífice: sólo él legislaba en la Iglesia, nadie tenía derecho a juzgarle, podía deponer al emperador, liberar a los súbditos del juramento de fidelidad a un soberano indigno, etc. El documento fue lanzado en el momento en el que el emperador **Enrique IV** consolidaba su posición en Alemania, el cual trató de obligar, inútilmente, al pontífice a abdicar. Tras la excomunión imperial, el nombramiento de un antipapa, o el asalto a Roma por los imperiales, **Gregorio VII** moriría en el destierro. No obstante, la disputa entre anti y progregorianos quedaría marcada en la política imperial. Tras la muerte de **Enrique IV**, la cual allanó el terreno, los sucesores de **Gregorio VII** lograrán llegar a un acuerdo con su sucesor, **Enrique V**, que en realidad tratará sobre el reparto de influencias: Alemania para el emperador; Italia y Borgoña para el Papa. No obstante, el acuerdo dejó sin resolver la *estructuración político-espiritual* de la Cristiandad; lo que causará que, tras la muerte de **Enrique V**, la guerra civil retoñase en Alemania, dividiéndose en el bando en favor del papa, los **Welfen** (duques de Baviera), y los **Weiblingen** (duques de Suabia), defensores del emperador. El conflicto se extendió a Italia, donde sus respectivos seguidores recibirán el nombre de güelfos y gibelinos.

En la segunda mitad del **siglo XII**, mientras el Imperio está inmerso en un amplio movimiento de expansión germánica hacia el Este de considerable raigambre nacionalista y evangelizadora, se asistirá a una nueva pugna entre los dos grandes poderes universales, y que tendrá como protagonistas al emperador **Federico I** (Barbarroja) y al papa **Alejandro III**. En su etapa inicial, se prenderá la vieja disputa cuando, el entonces legado papal, califica de *beneficium* (conferido por el Papa) al título imperial. Cuando éste fue finalmente elegido papa, bajo el nombre de **Alejandro III**, **Federico** se negó a reconocerle. El descontento creció, y con él los grandes sueños universalistas del emperador empezaron a desvanecerse: se fundará la Liga Lombarda, y el ejército imperial será derrotado por sus milicias. **Federico** comprendió la lección y se impuso la concordia con el pontífice y las ciudades italianas. En sus últimos años de vida, **Federico** logrará, primero, el matrimonio de su sucesor (el futuro **Enrique VI**) con la heredera del trono normando de Sicilia y, además, emprender su última campaña. Tras el desastre de Hattin, **Federico** movilizó los esfuerzos de los grandes monarcas de Occidente. El emperador se adelantaría con su ejército, pero moriría ahogado en un riachuelo del Asia Menor, sin llegar a enfrentarse a **Saladino**.

La evolución política de las monarquías feudales

Bajo los primeros Capeto, la nueva dinastía francesa no consigue extender su autoridad efectiva mucho más allá de los alrededores de París, y habrá que esperar hasta **Luis VI** para presenciar un dominio real sólidamente organizado. A lo largo del reino de **Luis VII**, sin embargo, se siembra el germen de futuras disputas: su matrimonio fallido con **Leonor de Aquitania** supondrá la pérdida de influencia en una gran parte del territorio francés, dejándolo en manos de **Enrique Plantagenet**.

En vísperas a la subida al trono inglés de **Guillermo**, y al mismo tiempo que su ducado de Normandía se había ido constituyendo en un pequeño Estado sumamente sólido, en Inglaterra se iría reforzando la aristocracia en detrimento de la monarquía anglosajona. Contando con su experiencia normanda y la estructuración político-social de Inglaterra, **Guillermo el Conquistador**, tras derrotar al efímero rey **Harold**, crearía el Estado más moderno de la época. Allí, la realeza anglonormanda tratará de reforzar su posición frente a la nobleza apoyándose en la Iglesia y en un vasto dominio personal, o nombrando *sheriffs* como método de control territorial. En los últimos años de su vida, el juramento de fidelidad exigido a sus vasallos o la confección del *Domesday book* fueron pruebas de la madurez a la que había llegado la realeza inglesa. Bajo los sucesores inmediatos se mantuvo, en líneas generales, la política iniciada por el fundador de la dinastía. Tras la muerte de **Enrique I Beauclerc**, el gobierno del rey **Esteban**, sin embargo, será uno de los períodos más anárquicos, pues los nobles que le habían elegido frente a **Matilde**, hija de **Enrique I**, se convirtieron en poderes independientes dedicados al bandidaje. Finalmente, **Esteban** llegaría a un acuerdo en el que se reconocería al hijo de **Matilde** y **Godofredo Plantagenet**, futuro **Enrique II**, como heredero.

En oposición a la potencia normanda, se iría forjando frente a ellos el *poder angevino*, que con **Godofredo Plantagenet** se convertirá en una de las fuerzas políticas más importantes en territorio francés. Su hijo, **Enrique**, incluirá además los territorios legados por su esposa **Leonor**, repudiada por **Luis VII**. La ascensión de **Enrique Plantagenet** al trono inglés y, consiguientemente, al ducado de Normandía supuso el momento culminante del poder angevino, que extendía su influencia directa sobre casi la mitad del reino de los Capetos, recelosos del poder de esta dinastía. Sin embargo, los peligros más graves para la estabilidad de la obra de **Enrique II** procedieron de su propio círculo de colaboradores. Las relaciones con la Iglesia llegaron a un punto dramático cuando, tras las primeras protestas del arzobispo, y antiguo canciller, **Tomás Becket** contra las restricciones impuestas por el monarca a las libertades eclesiásticas, éste sería asesinado en su propia catedral, obligando incluso al rey a hacer penitencia pública. Bajo **Enrique II** se trató de consolidar el carácter sucesorio de la realeza, de manera que asoció a su hijo **Enrique el Joven** a la Corona. El procedimiento se mostró calamitoso, pues el príncipe, pretendiendo equipararse a su padre, se aliaría con el Papado en un momento delicado para el soberano inglés, justo en medio de sus problemas con **Becket**. La prematura muerte del príncipe evitaría un desastre, aunque se abría el camino para las ambiciones de los hijos restantes de su matrimonio con Leonor.

La extensión del *Imperio angevino* fue causa, a la vez, de la grandeza y la debilidad de los Plantagenet frente a los Capeto. Al fin y al cabo, aun siendo totalmente independientes como reyes de Inglaterra, **Enrique II** y sus sucesores eran, a su vez, vasallos importantes del rey de Francia. Y a pesar de que poseía, en comparación con la realeza, un dominio territorial superior, no existía en él un elemento de unidad salvo la figura del rey de Inglaterra; tensión que se acrecentó con los hijos de **Enrique II**, y que los Capetos trataron de aprovechar sin demasiado éxito. Tras la muerte de **Luis VII**, **Felipe Augusto** se mostró más enérgico, y atizaría abiertamente la rebelión de **Ricardo Corazón de León** y su hermano **Juan** contra su padre, llegando a internacionalizar el conflicto. Tras la *Tercera Cruzada* y su posterior cautiverio por el emperador **Enrique VI**, **Ricardo** trataría de reconstruir los dominios angevinos, pero su inesperada muerte salvaría la situación del Capeto. **Felipe Augusto** sabría explotar la pésima situación en la que se encontraron los sucesores de **Ricardo**, a la vez que se atraía al Pontificado y al sector gibelino de la nobleza alemana hostil al nuevo emperador, **Otón IV**, con el que terminaría enfrentándose y venciendo. A este magno conflicto se le ha llamado *la Gran*

Guerra de Occidente. Finalmente, **Felipe Augusto**, alegando traición, procederá a la confiscación de los feudos Plantagenet. **Juan sin Tierra** será derrotado al tratar de recuperarlos.

Desde el **siglo XI**, en los reinos ibéricos, los Estados cristianos llegaron a establecerse en una línea de posiciones sobre el Tajo y el Ebro. Toman la iniciativa militar y, además, comienzan a abrirse a las corrientes provenientes del otro lado del Pirineo, donde el Camino de Santiago tiene un papel muy relevante. Al calor de estas influencias la Reconquista adquiere los caracteres de una auténtica Cruzada. La idea hegemónica castellano-leonesa empieza a mostrar serias fisuras: Castilla y León se separan a la muerte de **Alfonso VII**, que además admitirá la independencia del reino de Portugal, Navarra se terminará convirtiendo en un pequeño Estado dependiente y aislado, la Corona de Aragón surgirá de la unión catalanoaragonesa y constituirá un verdadero Estado confederal. En 1212, la gran victoria de las **Navas de Tolosa** significará la última gran colaboración de estos estados en una empresa antimusulmana.

La obra iniciada en el sur de Italia por las bandas normandas de **Roberto Guiscardo** se consolidó en los años siguientes a su muerte por obra de unos monarcas que supieron crear un Estado sólido como el de sus compatriotas en Inglaterra. Durante el gobierno de **Roger II** el reino se convirtió en la gran potencia naval mediterránea. En su **sistema administrativo** se conjugaron con habilidad los elementos bizantinos, normandos y árabes; una muestra del espíritu de tolerancia de este monarca y sus sucesores. Cuando fueron integrados al Sacro Imperio el Estado se sumergirá en la problemática propia del Imperio.

La plenitud del siglo XIII en los Estados del Occidente europeo

La realeza cristiana de **Luis IX** (San Luis), ligada a una suerte de **santidad laica**, se inspiró en los principios de la moral evangélica compatible, en todo momento, con una independencia total del poder pontificio. **San Luis** tratará de consolidar sus posiciones anulando la última tentativa inglesa (**Enrique III**, hijo de **Juan sin Tierra**) de recuperar las posesiones angevinas perdidas; asegurará el dominio sobre el Midi al llegar a un acuerdo con el monarca catalo-aragonés **Jaime I**, y fortalecerá el aparato administrativo impulsado por **Felipe Augusto**, a partir del cual se puede hablar ya de la formación de verdaderas *dinastías de oficiales*. Para superar las dificultades y evitar los abusos de tales oficiales se institucionalizó el sistema de encuesta. **San Luis** moriría a finales del XIII, frente a los muros de Túnez (*Octava Cruzada*), en defensa de un ideal en que pocas personas ya confiaban. Su reinado pasará a considerarse como la verdadera época de oro de la monarquía francesa, avalado por el prestigio de la realeza, la irradiación artística (eclosión del gótico) y la pujanza de la Universidad de París.

En Inglaterra, tras el desastre de la quiebra del imperio angevino y las tensiones con la Iglesia, **Juan**, abandonado por todos, se vio obligado a firmar la **Carta Magna**, en la que se reforzaban la autonomía de la Iglesia y la nobleza, se aseguraba un mejor control mercantil y se definían las garantías para las personas sometidas a juicio por los tribunales. **Juan** renegará de su palabra, lo que provocará una revuelta que se evitaría con su muerte. Los posteriores esfuerzos por compatibilizar la **Carta Magna** con el sistema administrativo se echarían por tierra con **Enrique III**. Su impericia tanto en política interna como en política exterior (derrota contra San Luis), habrá de contribuir al estallido de una nueva crisis. Un período de malas cosechas y de descabelladas exigencias económicas del Pontificado actuaron como detonante de lo que sería la **Revolución de 1258**. Los

barones se agruparon en torno a **Simón de Montfort** y se impusieron al monarca. Éste sería finalmente derrotado y sometido a estrecha vigilancia. **Simón de Montfort**, erigido *protector del reino*, reuniría un *parlamento* de nuevo cuño; germen, quizás, de la futura cámara de los Comunes. Su dictadura, sin embargo, sería efímera debido a su ineficacia. Tras su derrota militar por parte de una corriente más templada políticamente, de la que se hizo portavoz **Eduardo** (príncipe heredero), se llegó a una solución de compromiso: mantenimiento de la autoridad real, pero coexistiendo tanto con la **Carta Magna** y el **Parlamento**.

En cuanto a las **monarquías ibéricas**, el reinado de **Fernando III** es la *época dorada* de Castilla-León. La unión de las dos Coronas duplicaría una capacidad ofensiva que permitió la reconquista de las plazas clave al sur de Despeñaperros. Al subir al trono **Alfonso X** el avance reconquistador se estabilizará frente al último reducto islamita: el reino nazarí de Granada. Su muerte supondrá una grave crisis sucesoria. La joven **monarquía lusitana** se apunta también éxitos decisivos en su política reconquistadora, que podrá darse por terminada en el segundo tercio del siglo XIII. La **Casa de Aragón** de **Jaime I** se orientó hacia otros objetivos, como la ocupación del archipiélago balear, que se convertirá en un importante foco mercantil o la ocupación del Reino de Valencia. En definitiva, El gran monarca legará a sus sucesores unos afanes expansivos en el Mediterráneo que habrán de cristalizar en éxitos notorios. En todos estos territorios, el punto de equilibrio entre las distintas fuerzas sociales tendrá su expresión en las Cortes, asambleas que constituyen el eje de la vida política de los distintos reinos.

El triunfo de la teocracia pontificia

Tras su ascenso al solio pontificio, **Inocencio III** se dispuso a imponer la tesis de la **plenitudo potestatis**, haciendo realidad lo que **Gregorio VII** tan sólo pudo esbozar. **Inocencio III** consiguió convertirse en árbitro de la vida política de la Cristiandad gracias, en parte, a la creación del llamado Imperio latino de Oriente, que le dio la potestad para imponer su autoridad espiritual en un área reticente a reconocer la primacía romana. El papa lograría introducirse en los asuntos domésticos tanto en el imperio alemán, en Sicilia (fue tutor de Federico Roger), en la Francia Capeto y en Inglaterra, donde la retirada del favor a **Juan Sin Tierra** fue decisiva en la pérdida política del monarca inglés. Para consolidar **teóricamente** la **plenitudo potestatis**, proclamaría tajantemente la supremacía de Roma en base a que San Pedro, primer convertido, fundó la sede romana que sería luego fundamento de todas las demás. El **ideal político-religioso** era para **Inocencio III** el de una colaboración de los dos grandes poderes universales cuya cohesión la daría el reconocimiento de la autoridad moral del Papa. Su etapa sería la cima de un poder que, a la larga, habría de despertar serios recelos entre los monarcas cristianos.

Tras su coronación como emperador en Roma, **Federico Roger** de Sicilia se mostrará como un serio adversario contra la teocracia pontificia y será el último defensor de las pretensiones universalistas de los Staufen. **Federico II** fue presa política de la fuerte **contradicción** que suponía el ser titular de dos Coronas tan distintas. Como monarca italiano heredero de la dinastía normanda aspiró a gobernar como un rey absoluto, sin embargo, Alemania presentaba una yuxtaposición de ducados que convertían al emperador en una especie de *primus inter pares*. El Pontificado y las ciudades italianas se encargarán de rematar sus pretensiones universalistas. **Federico** liderará la **Sexta Cruzada** en la que sólo se llegó al acuerdo de una recuperación pacífica de Jerusalén, Belén y Nazareth, lo que reforzó su aureola de indiferentismo religioso. **Federico** pacificará la zona Lombarda

y, tras ser excomulgado, ocupará los Estados Pontificios. El nuevo papa, **Inocencio IV** renovarí­a la *excomuni3n* contra **Federico**, recrudeciendo la guerra total entre los dos poderes universales y que acabarí­a, finalmente, con la derrota en Parma y posterior muerte del emperador. Su sucesor, **Conrado IV**, morirí­a al poco tiempo, dando comienzo del fin de la potencia Staufen.

El fracaso de **Federico II** aceler3 el distanciamiento entre Italia y Alemania que, sin un poder fuerte, deriv3 en la anarquía hasta la elecci3n de **Rodolfo de Habsburgo** como rey de romanos, que reestableci3 la paz y se hizo con un amplio dominio patrimonial, asegurando la fortuna de la nueva dinastía. No obstante, a pesar de las dificultades sufridas en el perío­do desde **Federico II** hasta **Rodolfo** (el *Gran Interregno*), se lograr3 continuar con la polít­ica expansiva hacia el Este. La herencia de los *Staufen* ser3 defendida en Italia por un bastardo de **Federico II**, que ser3 derrotado, instalando a **Carlos de Anjou** como monarca en Nápoles-Sicilia. La fuerza de este monarca llegarí­a a su cúspide al ser reconocido como rey de Jerusal3n. El nuevo papa, querr3 emprender una expedici3n contra Constantinopla, de donde habían sido expulsados los latinos. **Carlos de Anjou** habría de ser el brazo ejecutor de ese proyecto, pero una rebeli3n general estallar3 en Sicilia contra la presencia angevina: la matanza de las *Vísperas Sicilianas*. En esta revuelta popular coincidieron varios intereses: por una parte, los del emperador de Oriente que evitaría así las pretensiones antibizantinas de **Carlos**, y por otra parte, los intereses de exiliados pro-Staufen, que vieron en el monarca aragon3s la persona id3nea para sustituirle.

3. Expansi3n rural y mercantil. El renacimiento urbano

La expansi3n agraria

La estabilidad polít­ica que el Occidente europeo fue ganando tras las *segundas invasiones* tuvo su equivalente en el terreno econ3mico, y que fue acompa­ñada de un vivo crecimiento demogr3fico. El campo seguir3 absorbiendo a la mayor parte de esta poblaci3n, lo que supondr3 un proceso de *expansi3n agraria* que podr3 observarse en el proceso de *roturaci3n* o en la colonizaci3n de tierras, y que, adem3s, conllevar3 un aumento de la productividad gracias a la introducci3n de *nuevas t3cnicas* (renovaci3n del utillaje agrí­cola y el atelaje, etc.). Determinados sectores de la *masa popular* se beneficiaron de este movimiento expansivo al aprovechar las ventajas concedidas por los se­ñores a los nuevos colonos; lo que supondr3 una lenta emancipaci3n de las masas rurales. En cambio, en las viejas tierras quiz3s los *señores* serían los m3s beneficiados. Al *régimen dominical* de la 3poca carolingia le suceder3 el de la *señoría* rural, laica o eclesi3stica. La *expansi3n urbana*, paralela a la del mundo agrario, provocar3 una presi3n de las aglomeraciones ciudadanas sobre el campo, al que se demandan una serie de productos (trigo, vino, lana o carne). De esta manera se progresar3 desde el bosque bravío y el ganado semisalvaje de tiempos carolingios a un *bosque* m3s ordenado y una *ganadería* domesticada en funci3n de las necesidades del momento. Instituciones de mayor rango social ser3n las beneficiarias de estas transformaciones, que ver3n al ganado como un factor generador de acumulaci3n de capitales y beneficios.

Revoluci3n mercantil y renacimiento urbano

Aunque la figura del *mercader* gozaba de muy poca popularidad (*esclavo del vicio y amante del dinero*), su papel fue ganando lentamente gran consideraci3n en una sociedad que, a fines del **siglo XIII**, le admitió sin reservas. En un momento en el que Europa cada vez estaba m3s replegada sobre

sí misma, ciudades como Nápoles, Venecia, Pisa, Génova, etc., funcionaron como *respiraderos comerciales*. Esta vitalidad se vería reforzada con los bienes comerciales conseguidos en las expediciones a Tierra Santa y también a través de los mares septentrionales, que desempeñarán un papel importante en la génesis de la **revolución mercantil**, e impulsarán la creación de asociaciones o *hansas*. Estas **asociaciones** tomarán distintas formas según el área donde se realice la actividad mercantil: socorro mutuo entre comerciantes, en el Norte, asociación entre un socio capitalista y el que viaja, en el Mediterráneo, etc. El **contacto terrestre** se dará a través de los mercados y las ferias, lo que, con el tiempo, resultará en una progresiva sedentarización del comerciante en las ciudades (Brujas se convertiría en la gran plaza mercantil, distribuidora de todo tipo de productos). El **sistema monetario** de Occidente al iniciarse la plenitud del Medievo era el de época carolingia, pero el desarrollo del comercio acabó movilizándolo el oro y la plata atesorados, generando la puesta en circulación de nuevas monedas como el grueso o el florín. En este sentido el crédito también experimentó un gran desarrollo generando con él el desarrollo de profesiones clave como el de prestamista, cambista o el del banquero.

El concepto de **revolución comunal** se ha consagrado para definir lo que fue el movimiento que llevó a las ciudades a emanciparse de los poderes laicos o eclesiásticos. Fue un proceso, en general, no violento: el deseo de los *burgueses* será el de encontrar un sitio dentro del orden feudal, no de destruirlo. Se formaron asociaciones de vecinos (**comuna**) que solían estar encabezadas por mercaderes, y cuyos objetivos serán asegurar las garantías en el ejercicio de la justicia, así como el mantenimiento de la paz y el orden, etc. Esta plena autonomía judicial y administrativa, finalmente, convertirá a la ciudad en un pequeño *señorío colectivo* cuya autoridad se extendía también hacia los campos circundantes a sus murallas. El poder residiría en la comunidad de todos los vecinos, aunque, con el tiempo, se vería restringido a través de instituciones como el *Consejo municipal*, encargado, junto con unos magistrados, de la administración. El poder acabará siendo monopolizado por el **patriciado urbano**, es decir, el estrato más rico de la población y que transmitirán las magistraturas a través de verdaderas dinastías, lo cual provocará a menudo un descontento que forzará la intervención del rey.

La nobleza y el clero también lograrán ocupar un lugar en el medio urbano. La **nobleza** desempeñará puestos en la vida municipal y el **clero** será el encuadrador de la vida espiritual de la ciudad, manteniendo también la enseñanza bajo su absoluto control. Sin embargo, es el **patriciado urbano**, como ya hemos dicho, quien conseguirá la auténtica fuerza de las ciudades, el cual, a través de sus *asociaciones*, monopolizará el gran comercio y la actividad industrial de la ciudad. De ahí la *escisión* que se producirá entre el patriciado y la masa popular. Esta dualidad estará relacionada con la organización del trabajo de las ciudades, es decir, con las distintas **comunidades de oficios**. Aunque se las ha dibujado como defensoras de los intereses de oficio y de sus miembros, etc., la realidad es que estas asociaciones se organizaban de tal forma que daban una preeminencia marcada a los maestros en general y a los gremios de superior categoría en particular, lo que facilitó su conversión en una verdadera casta cerrada. La *jerarquización* entre los distintos gremios fue tan rígida que sólo los miembros de las corporaciones de mayor rango tenían acceso a puestos de la administración, de manera que las asociaciones de mercaderes podrán imponerse a las demás gracias a la afirmación de sus monopolios. Esto hizo perder fuerza en sus reivindicaciones a los **obreros** o a los **gremios** de inferior rango. Pero habrá que esperar a los primeros años del siglo XIV para que el descontento frente a las oligarquías urbanas se traduzca en movimientos auténticamente revolucionarios.

4. Espiritualidad y cultura en Occidente

El siglo XI es la época dorada de **Cluny** que, a través de unos vínculos casi *feudales*, impulsará una fuerte centralización alrededor del abad de la casa madre, a quien los priores deberán obediencia. La reforma de Cluny fue paralela a la gregoriana y contribuyó a la difusión de la autoridad central del Pontificado en países del Occidente con una vida religiosa un tanto independiente. Sin embargo, los viejos problemas no resueltos (mediocridad moral e intelectual del clero) y los nuevos que aparecieron dieron paso a otras fundaciones más acordes con los tiempos, entre las que se encuentra, sobre todo, la **Orden del Císter**. El gran impulso para ésta vino cuando un grupo de borgoñones, con **Bernardo** a la cabeza, se unió a los discípulos de los primeros promotores de la orden. La figura de **San Bernardo** se fue agigantando a lo largo de su vida, y encarnará lo que el espíritu del Císter significa: profunda austeridad de vida, que no va reñida (como en Cluny) con el trabajo manual. En su estructura cada abad es elegido por sus monjes, pero debe asistir al Capítulo general anual celebrado en la casa madre.

Sin embargo, las nuevas condiciones de vida provocadas por las transformaciones sociales en el mundo rural, urbano y religioso contribuirán al desarrollo de nuevos **movimientos heterodoxos**. De hecho, algunas conmociones urbanas de estos años (revuelta comunal de Roma, Cruzadas populares) tuvieron un fuerte matiz antipapal y antiaristocrático. Dentro de las *herejías de masas* dos destacan por trascendencia: primero, la del **movimiento valdense**, cuyas ideas iniciales (predicación masiva, rígido principio de pobreza) derivaron en la negación del sometimiento a la jerarquía eclesiástica, cayendo finalmente en la pura heterodoxia (negación del purgatorio, del sacerdocio, etc.). En segundo lugar, el **movimiento** herético de los **cátaros**. La filiación oriental del catarismo junto con el escaso arraigo en él de la reforma gregoriana fueron factores esenciales para su difusión en el próspero Mediodía de Francia, y que sólo llegará a atajarse a través de una Cruzada.

Estos fenómenos heterodoxos incidieron en la peculiar orientación de las órdenes que se fundan al calor de la nueva espiritualidad y condiciones de vida. Dentro de la regla de la **Orden de Predicadores**, fundada por **Domingo de Guzmán**, junto a la vida canónica y monástica tenía un importante lugar la predicación y el estudio. Renunciarán también a la propiedad individual y colectiva, salvo al convento y a los instrumentos de trabajo. Su sólida estructuración (el Maestre general tendrá fortísimas atribuciones) y el papel que desempeñaron en el mundo del pensamiento fueron excelentes armas al servicio de la Iglesia romana. La muerte de **Francisco de Asís**, fundador de los **Frailles menores**, incidiría en la evolución de una comunidad demasiado dominada por la figura del fundador, carente de organización. Se impuso una predicación de signo moral y elemental, y se estructuraron sobre la base de la existencia de un ministro general con amplios poderes. Pero con la muerte de **Francisco**, sus primitivos objetivos de pobreza evangélica serán progresivamente marginados, al calor de los privilegios recibidos por la orden y de su creciente interés por la vida de estudio, lo que provocó una escisión dentro de la comunidad.

A fines del **siglo XII**, las lenguas vulgares derivadas del latín se revelan como vehículos excelentes de los *poemas épicos* y la *lírica trovadoresca*. Si el *Cantar del Mío Cid* cuenta con una base eminentemente *popular*, los poemas de los trovadores abren en las clases *cultas* un nuevo sentido de la vida basado en el **amor cortés**. Las nuevas orientaciones de la cultura y el pensamiento se apoyaron en la creación de las órdenes mendicantes, el descubrimiento de **Aristóteles**, el contacto

con la filosofía árabe (tanto en España, con **Alfonso X y Averroes**, como en Sicilia) y la fundación de las *Universidades*. La **Universidades europeas** serán los centros donde dará sus frutos el esfuerzo de asimilación y sistematización de toda esta eclosión cultural. Éstas se originaron como resultado de la organización en corporaciones de los oficios ante la necesidad de la gente de estudios de agruparse para defender sus intereses, a fin de evitar el monopolio episcopal sobre la enseñanza. Dos Universidades destacarían por encima de las demás: la de **Bolonia**, capital del Derecho, y la de **París**, que conoció la consolidación del pensamiento aristotélico. No obstante, la enseñanza será en esencia de **carácter cristiano** y que, junto al beneficio del estatuto eclesiástico a los estudiantes, hizo de la Universidad europea una verdadera *república de clérigos enseñantes*. Entre las grandes figuras del momento destacarán, entre otros, **San Alberto Magno** o **Santo Tomás de Aquino**, que destacará como ordenador y artífice de la síntesis armónica de la revelación cristiana y la filosofía aristotélica.

5. Hacia la ruptura del equilibrio en la Europa occidental

En **Francia**, la política de autoritarismo monárquico y el impulso a los mecanismos institucionales de **Felipe IV el Hermoso**, nieto de San Luis, arrojó un saldo positivo. Puede decirse que con él se concluye la obra iniciada por los primeros Capeto. Bajo su impulso, los **mecanismos administrativos** alcanzaron su apogeo, pues nunca el territorio francés se pareció tanto a un reino perfectamente definido. La expresión de esta Francia como una entidad no sólo política sino también moral, quedó reflejada en la convocatoria de la primera gran asamblea estamental francesa: los **Estados Generales**. Los **conflictos** más espectaculares protagonizados por **Felipe IV** fueron aquellos con un mayor trasfondo espiritual. Su enfrentamiento con el papa **Bonifacio VIII** terminó por estallar debido a las presiones papales en favor de una mayor autonomía y potestad eclesiásticas, llegando a redactar bulas dirigidas personalmente contra el monarca francés. Se desataría, como en tiempos de **Gregorio VII** y **Enrique IV**, una guerra entre los defensores de la teocracia y los defensores del poder del monarca; que terminaría con el **atentado de Anagni** y la victoria de la monarquía francesa. Tras la muerte de **Felipe IV**, le sucedieron en un breve periodo de catorce años sus tres hijos, **Luis X, Felipe V** y **Carlos IV**. Con ellos se *extingue* la dinastía Capeto.

En **Inglaterra**, tras vencer al anterior protector del reino, **Simón de Montfort**, **Eduardo I** asciende al trono a la muerte de Enrique III. Con él se asiste a un perfecto equilibrio entre la autoridad real y las nuevas fuerzas político-sociales surgidas durante las pasadas crisis, muestra de ello fue la reunión del *Parlamento Modelo*, un nuevo paso en la perfilación de la Cámara de los Comunes; constituyéndose como el Estado mejor organizado de toda la Europa occidental. En **política exterior** combatió en Gales la resistencia nacional y aseguró, a su vez, que no fuese pasto de las ambiciones expansivas de los barones ingleses. El sometimiento de Escocia, en cambio, sería una realidad efímera pues, tras su muerte, la rebelión retoñaría. Con respecto a Francia, **Eduardo** reforzaría las relaciones económicas con la franja de la antigua Aquitania y apuntalaría la presencia inglesa en el país. Con la confiscación de Guyena por el Capeto (**Felipe IV**) se constituirá uno de los pretextos para la posterior intervención masiva inglesa en el continente. Tras la muerte de **Eduardo II**, **Eduardo III** logrará apartar a la fuerza a sus regentes, la reina Isabel y Mortimer, dando comienzo a uno de los más largos reinados de la historia de Inglaterra.

En la **España cristiana**, tras la muerte de **Alfonso X**, y al calor de la pugna dinástica, la aristocracia **castellana** tratará de impedir el reforzamiento de la autoridad real. La coronación de **Alfonso XI**

supondrá no sólo la derrota de esta nobleza, lo que intensificará el proceso de centralización, sino también la eliminación, con la toma de Algeciras, del peligro africano. Por otra parte, las *Vísperas Sicilianas* permitieron a la **Corona de Aragón** instalarse en la Isla, consolidando sus posiciones en el eje Cataluña-Baleares-Sicilia. Bajo **Jaime II**, Cerdeña también quedaría bajo la órbita política de la Corona, además de la repartición entre castellanos y aragoneses del Magreb y la incorporación de parte del reino de Murcia. Como contrapartida la tensión entre la aristocracia aragonesa y realeza será constante durante toda la primera mitad del siglo XIV. Por último, **Portugal** conoce el momento de plenitud de su historia medieval, el rey **Don Dionís** dio un fuerte impulso a las actividades económicas y culturales.